

**BERNÁRDEZ, ENRIQUE (2016): *Viaje lingüístico por el mundo: Iniciación a la tipología de las lenguas*. Madrid: Alianza Editorial, 320 páginas.  
ISBN: 978-84-9104-284-6**

Diego Jiménez Palmero

*Universidad de Sevilla*

[djimenez@us.es](mailto:djimenez@us.es)

Después de sus últimos éxitos, Enrique Bernárdez vuelve a escena con otro de sus libros divulgativos en los que pretende dar a conocer los intramuros lingüísticos a un público general.

El catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, al igual que hiciera en Bernárdez (2002, 2004, 2008), consigue facilitar la entrada a complejas cuestiones técnicas ejerciendo una labor didáctica tan necesaria como poco común en los tiempos científicos que nos rodean.

Desde la propia introducción de la obra ya se percibe un interesante viaje lingüístico en el que el propio autor (comandante Bernárdez a partir de ahora) utiliza la metáfora del avión:

De modo que el libro puede verse como un viaje por el mundo de las lenguas, con unas cuantas paradas a ras de suelo que nos permiten familiarizarnos con algunos idiomas que servirán para imaginar lo que podríamos encontrar en otros territorios que solo vislumbramos desde la altitud de crucero de 39.600 pies (equivalentes a 12.070 metros) (Bernárdez, 2016: 15).

Iniciamos esta reseña siguiendo esa misma metáfora: montados en el avión antes del despegue. Como toda buena compañía aérea que se precie, tenemos unas interesantes y prácticas instrucciones de vuelo. Este prólogo nos recuerda que no es necesaria la utilización de mascarilla de oxígeno aunque el ávido lector no tenga formación lingüística.

Desde primer momento renace ese comandante Bernárdez que ya nos pilotó en otros fascinantes viajes (2002, 2004, 2008) y que se preocupa por la comodidad de todos los viajeros (sean de cualquier condición) ofreciendo una obra divulgativa válida para alumnos, expertos e interesados en la materia.

Además, sin dejar ese afán globalizador, Bernárdez reivindica, de manera directa pero sutil, la tan poco valorada tarea humanística de escribir libros. Critica que

lo que prevalece principalmente en la actualidad es la difusión científica a través de artículos en revistas especializadas. Aunque quizás deberíamos referirnos a ellos como *papers*, ya que, como él mismo nos recuerda, el partido se juega en unas revistas concretas y en inglés.

La última información que recibimos, justo antes de iniciar el despegue, es un esquema-índice de conceptos y categorías lingüísticas que sirven para aquellos interesados en algún punto exacto del viaje.

Todo listo. Motores encendidos, pista despejada y desde la torre de control nos dan luz verde para iniciar el despegue de un apasionante viaje que nos llevará por dos partes. La primera parte, que abarca los tres primeros capítulos, nos introduce en un mundo de conceptos teóricos. En la segunda, más práctica, Bernárdez desglosa ocho lenguas del mundo que han sido concienzudamente seleccionadas. Aunque, en palabras de Bernárdez, todas las elecciones son, en cierta manera, caprichosas.

La experiencia, dicen, es un grado. El comandante, con otros vuelos a sus espaldas, consigue levantar el aeroplano sin ningún problema. Es un momento tenso, pues el lector decide entonces si abandona el viaje o sigue en el avión. La manera de conseguirlo es siendo claro y conciso. En el primer capítulo de la primera parte, desgana la diversidad lingüística en pequeños apartados fáciles de leer y que consiguen que el viaje no maree a nadie. La ardua tarea a la que se enfrenta el comandante Bernárdez es hacer un vuelo que, tradicionalmente, ha tenido muchas turbulencias.

El segundo capítulo de esta primera parte sigue los mismos derroteros que el anterior. ¿De verdad es posible escribir sobre la clasificación genética de las lenguas haciendo que un tema tan complejo sea accesible a todo el mundo? Cualquiera diría que no, pero el catedrático Bernárdez vuelve a demostrar que lo difícil, a veces, es fácil. Todo depende del prisma desde el que se enfoca y, por supuesto, del propietario de esos prismáticos.

El autor trata conceptos como “familias lingüísticas” o “agrupaciones de las lenguas” y todo ello aderezado con ejemplos que posibilitan la comprensión práctica. Con este objetivo, encontramos esquemas como la tabla con las palabras semejantes de diferentes lenguas (Bernárdez, 2016: 44) o la tabla de los principios básicos que justifican la comparación en lenguas germánicas (ídem: 45).

En las instrucciones del vuelo, la compañía aérea fue clara. Sería un viaje seguro y sencillo, pero eso no quita que en algunos pasajes hubiera ciertas turbulencias que podrían afectar, principalmente, a las personas sin formación lingüística. Por lo tanto, era de esperar tener algún momento duro y ese llega en el tercer y último capítulo de la primera parte.

Este capítulo se acerca a términos sobre tipología y clasificaciones de lenguas. Se trata de un momento en el que vemos los esfuerzos del comandante Bernárdez por mantener estable la nave. Algunos conceptos muy técnicos pueden marear a algunos pasajeros y les obliga a acudir a obras específicas para poder entender por

completo estos pasajes. De todos modos, también se advirtió al inicio la posibilidad de saltarse estas fases.

Pasado el ecuador del viaje, el avión ya ha cogido altitud de crucero y estamos dispuestos a pasar a una segunda y emocionante fase del vuelo que nos llevará a bajar por ocho etapas en forma de lenguas del mundo.

La clasificación, por supuesto, no ha sido aleatoria. Surge de un riguroso análisis por mostrar peculiaridades de interés. El comandante cita también otros vuelos más enciclopédicos como el de Moreno Cabrera (2003) u otros más específicos como los que aparecen al final de cada lengua descrita. Estas referencias son de gran utilidad para aquellos que quieran profundizar más en la materia.

Cada una de las etapas de esta segunda parte plantea el mismo recorrido. Esta misma estructura ayuda a centrar la visita en lo verdaderamente interesante y permite a los viajeros elegir sus preferencias en cada punto.

Sumerio, groenlandés, samoano, burúshaski, cha'palaa, swahili, islandés y papiamento son las ocho seleccionadas y todas ellas con una parte, muy necesaria, de introducción. El resto sigue el esquema general de los niveles lingüísticos. Nos adentramos, por tanto, en el mundo de los sonidos, la gramática y el léxico de cada una de ellas.

En este punto, es el viajero el que debe determinar si hace una lectura exhaustiva de cada una de ellas. Es especialmente interesante el *tour* que nos ofrece el comandante Bernárdez por el islandés (lengua que, por cierto, domina y me consta que adora; no es para menos, ya que Islandia es un lugar especial en el mundo que cautiva a todos los que lo hemos pisado).

En estos capítulos es posible conocer peculiaridades características de cada lengua. ¿Sabían que el sumerio es la lengua más antigua que conocemos? ¿Sabían que el groenlandés tiene hasta cuatro personas en la flexión personal del verbo? ¿Sabían que el samoano no tiene género? ¿Sabían que el burúshaski no suele usarse por escrito y carece de textos con un mínimo de antigüedad? ¿Sabían que el cha'palaa no tiene artículos? ¿Sabían que el swahili condensa la información gramatical en los prefijos? ¿Sabían que el islandés forma los apellidos con el patronímico y la indicación 'hijo de' (-son) o 'hija de' (-dóttir)? ¿Sabían que el papiamento es una lengua criolla de base española? Todo eso y mucho más lo pueden encontrar en esta segunda parte del viaje que nos ofrece el catedrático Bernárdez.

Como todo viaje, hay un inicio y un final. El nuestro está alcanzando la terminal de llegada. Eso sí, con un descenso muy placentero en el que no notamos que el aeroplano ya se ha posado de nuevo en el aeropuerto.

No obstante, no deben marcharse todavía hasta que el aparato no haya parado por completo. Ya saben, siempre puede ocurrir cualquier cosa. En este punto, el comandante coge el altavoz para informar de las conclusiones del viaje, que son ocho apuntes certeros, precisos y adecuados para todos los públicos. Aplausos finales merece la tripulación cuando nos plantea un índice de lenguas mencionadas que resulta

muy práctico. Justo al salir, camino a la terminal, queda una última sorpresa más. De regalo, se ofrece un anexo con catorce ejercicios abiertos con sus correspondientes respuestas que sirven de guía para completar este viaje (por cierto, prácticas que me guardo para mis alumnos y que recomiendo para todos los viajeros). Además, durante todo el recorrido, hemos podido vislumbrar este otro oficio del comandante Bernárdez con el que disfruta igual que pilotando, y no es otro que la docencia.

En resumen, el libro nos somete a un fantástico viaje que merece la pena comprar. He volado siempre con esta compañía llamada Enrique Bernárdez (2002, 2004, 2008) y es muy agradable. Espero, impaciente, un nuevo trayecto que oferte con el que pueda adentrarme por los mundos de la lingüística.

### Bibliografía

BERNÁRDEZ, Enrique (2002): *Los mitos germánicos*. Madrid: Alianza.

BERNÁRDEZ, Enrique (2004): *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza.

BERNÁRDEZ, Enrique (2008): *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza.

BERNÁRDEZ, Enrique (2016): *Viaje lingüístico por el mundo: Iniciación a la tipología de las lenguas*. Madrid: Alianza Editorial.

MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *El universo de las lenguas: clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*. Madrid: Castalia.